



CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y
Cooperativa, nº 26, agosto 1997, pp. 85-101

El soporte comunitario y la profesionalización de los servicios sociales

Joaquín García Roca
Departamento de Treball Social. Universita de València

CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa
ISSN: 0213-8093. © 1997 CIRIEC-España
www.ciriec.es www.uv.es/reciriec

El soporte comunitario y la profesionalización de los servicios sociales

Joaquín García Roca

Departamento de Treball Social. Universitat de València.

RESUMEN

Tras identificar dos concepciones de profesionalización de los servicios sociales: una, inmersa en el que denomina paradigma de las prestaciones, informada por una racionalidad funcional, tecnicista y de rentabilidad inmediata, y otra, perteneciente al paradigma del desarrollo humano, informada por la implicación personal, la participación social en el poder y los nexos sociales, el autor argumenta la conveniencia e interés, para la economía social y la propia sociedad, de desarrollar el segundo modelo de profesionalización.

PALABRAS CLAVE: profesionalización de los servicios sociales, economía social, participación social, producción comunitaria de servicios a personas.

RÉSUMÉ

Après avoir identifié deux conceptions de professionnalisation des services sociaux: une immergée dans ce qu'il appelle paradigme des allocations, modelée par une rationalité fonctionnelle, techniciste et de rentabilité immédiate; et une autre appartenante au paradigme du développement humain, modelée par l'implication personnelle, la participation sociale au pouvoir et les liens sociaux, l'auteur argumente la convenance et l'intérêt pour l'Economie Sociale et la société elle-même de développer le deuxième modèle de professionnalisation.

MOTS CLÉS: Professionnalisation des services sociaux, Economie Sociale, participation sociale, production communautaire de services aux personnes.

ABSTRACT

After identifying two different conceptions of professionalisation of social services: the first one immersed in what he calls the paradigm of benefits, modelled by a functional and technical rationalisation of immediate profitability; and the second one pertaining to the paradigm of human development, modelled by personal involvement, social participation in power and social links, the author argues the advisability and interest for Social Economy and for society itself of developing the second model of professionalisation.

KEY WORDS: Professionalisation of social services, Social Economy, social participation, community production of personal services.

1.- Introducción

Un cierto concepto de profesionalización, con sus respectivas prácticas, apadrina la racionalidad del capitalismo y le resulta absolutamente funcional a la economía mercantil. El éxito de la sociedad industrial se asentó sobre el poder de las profesiones y de los técnicos; fue posible por la empresa tecnológica y científica de Occidente, que le dió soporte conceptual e instrumental. La economía mercantil y la revolución industrial se construyeron sobre un determinado modelo de profesionalización, como poder social que otorga estatus personal y dominio social; así nace el poder del médico, del arquitecto, del psicólogo o del maestro. En el ámbito de los servicios a las personas, esta concepción de la profesionalización tuvo importantes consecuencias.

2.- Patologías de la profesionalización

La profesionalización de los servicios sociales, que apadrinó la sociedad industrial y la revolución capitalista, es el resultado de tres operaciones convergentes, que lograron tres conquistas decisivas en la atención a las necesidades sociales.

Profesión y conquista

Hay un concepto de actividad profesional que reemplaza las formas organizativas de las personas y de las poblaciones, a través de una especie de saqueo y de dominio. Obsesionados por objetivos rentables e inmediatos, una cierta profesión ignoró el soporte comunitario: los economistas arrasaban el sistema de vida por un nuevo modelo productivo; los arquitectos diseñaban viviendas sin atender las necesidades de los ciudadanos; los agrónomos rompían el ecosistema con sus insecticidas, produciendo la deforestación masiva y la desertización; los trabajadores sociales rompían las formas de la autoayuda en nombre de un saber superior; los técnicos de la ayuda a domicilio entraban en casa como un elefante en una cacharrería.

Profesión y monopolio de la competencia

La era de las profesiones nace vinculada al imaginario de la modernización: se guía prioritariamente por criterios de eficacia y su máxima es intervenir, dirigir, controlar y alcanzar un resultado efec-

tivo. Se atribuye a los técnicos el poder de determinar las necesidades sociales, la autoridad de establecer quién tiene necesidad y quién no, el monopolio de los medios con los cuales satisfacerlo. Los deseos, expectativas y demandas son modelados por intervenciones técnicas. Las profesiones se convierten en el monopolio de la competencia. Se origina, de este modo, el cuerpo profesional que muy pronto deriva en corporativismo.

Profesión y sistema experto

La centralidad de las profesiones aparece cuando lo que ha de enseñarse o de protegerse es un saber científico, no meramente empírico y tradicional; según las comunidades van evolucionando culturalmente, los conocimientos se van haciendo más abstractos y complejos. La constitución de un sistema experto está basado en la reflexión científica. En el ámbito social, en lugar de la llamada buena voluntad, entraría la dura pedagogía de la causalidad¹. La asistencia a domicilio se profesionaliza cuando implica el ejercicio de unas competencias y habilidades que no son el mero mantenimiento en casa. La profesión es, de este modo, un equipaje para adentrarse en la sociedad compleja. La profesionalización aumenta el número de opciones profesionales especializadas que no pueden aprenderse en el hogar familiar, y, sobre todo, aporta la exigencia de rigor, de autocorrección.

La era de las profesiones valora los medios políticos y administrativos para la resolución de problemas; estima, por encima de todo, la fuerza de los recursos como el poder y el dinero. De este modo, los profesionales se convierten en gestores de medios y abandonan el interés por los fines. Los nuevos especialistas organizados se convierten en los grandes administradores que sustituyen a los ciudadanos. Los educadores, por ejemplo, dicen a la sociedad qué cosa se debe aprender y tienen el poder de vanalizar lo que se aprende fuera de la escuela. Tan arraigada está la centralidad de las profesiones en el inconsciente colectivo que parece no poderse ni siquiera imaginar otras soluciones. Las nuevas profesiones heredaban, así, el poder sagrado del teólogo, del astrólogo, del retórico; sólo esta secularización sería suficiente para formular el elogio entusiasta de las profesiones.

La salida no puede ser un regreso a las comunidades primitivas, ni a la idealización del indígena ni del neolítico, sino que obliga a recuperar el soporte comunitario, la vinculación de las profesiones a las personas y a los territorios y la emergencia de prácticas innovadoras de recomposición de las subjetividades individuales y colectivas. En este horizonte se sitúa la economía social, al recuperar sujetos o realidades singulares que han quedado atrapadas en la serialización, inventando para ello, si fuese necesario, nuevos contratos de ciudadanía, que nos defiendan de la avalancha consumista y productora. Para ello, hay que incorporar al sujeto y al territorio, a las redes interhumanas y a los terrenos por donde los seres vivos se desplazan; lo cual implica incorporar criterios diferentes a los del rendimiento y el beneficio mercantil inmediato.

1.- LEHMAN, *op. cit.* pag. 157

3.- El soporte comunitario

Se entiende por soporte comunitario el proceso social que se despliega en tres operaciones convergentes: la implicación personal, la participación en el poder, la vinculación grupal.

La implicación personal

El soporte comunitario significa, en primer lugar, la **implicación personal**, que es un proceso por el cual las personas quedan afectadas emotivamente por un acontecimiento o problema que les despierta o activa la disponibilidad a hacer algo juntos. Supone pasar de la pasividad, dependencia o delegación, a la actividad y a la disponibilidad para asumir compromisos y riesgos.

En ocasiones, la profesionalización de la acción social ha ido pareja a la desresponsabilización, de modo que el poder del experto ha sido tan autosuficiente que fragiliza la implicación personal del ciudadano en la gestión de sus propios riesgos, disminuye la importancia y el interés en la participación activa. El profesional es el destinatario último de todos los problemas, una especie de cima jerárquica de la sociedad, la última instancia para la resolución de los problemas². Los demás medios de intervención, tales como la actuación directa de los ciudadanos, la creatividad de la gente o los convencimientos de los individuos, pasan a un segundo plano. Se inicia, así, una tendencia a simplificar en exceso, reflejada en la preferencia por una objetividad técnica a costa de la pérdida de una visión moral, por una simplificación a costa de la complejidad social.

Al profesional se le asigna un papel rector en la sociedad: no sólo sería el destinatario último de todos los problemas, sino que se convierte en el único necesario; se hace acompañar de un estilo de ostentación, de saberlo y pensarlo mejor, de modo que desacredita otros modos de aproximación a la realidad.

La participación en el poder

El soporte comunitario significa, en segundo lugar, la participación en el ejercicio del poder, que es el proceso a través del cual los ciudadanos, organizados en grupos o en asociaciones, determinan o concurren a determinar las decisiones que afectan a sus vidas y a sus intereses. La participación implica el ejercicio del poder, la posibilidad real de decidir, controlar y determinar las acciones sociales. La implicación es una condición de la participación: hay participación cuando la implicación afecta a la distribución del poder.

2.- LEHMAN, *Teoría política de la sociedad*. p. 156

Con frecuencia, la profesionalización cultiva una admiración ilimitada por la tecnología en cuanto instrumento para resolver problemas; se ha acostumbrado a confundir la grandeza y la eficiencia con el gigantismo. La exaltación de la técnica declara innecesaria la participación ciudadana, ya que el portador del conocimiento especializado no necesita consultar porque sabe mejor que el otro lo que necesita. A la técnica se le atribuye la autoreferencialidad y, de este modo, carece de experiencia sobre sus propios límites. Nacieron los tecnócratas, que no asignan valor a las tareas realizadas a nivel humano; son incapaces de incluir en su acción los elementos invisibles. Al sistema profesional le falta reflexión sobre sus propios límites; como consecuencia, sufre el máximo grado de estrés, sobrecarga continuamente sus propias posibilidades. Necesitaria aprender a dudar más de lo que está dispuesto a hacer.

Los nexos sociales

El soporte comunitario significa, en tercer lugar, la vinculación, que es un proceso por el cual se crean conexiones, ligámenes y nexos entre los sujetos y los actores presentes en la comunidad; además de ser una necesidad humana, es la condición necesaria para el ejercicio de la implicación y la participación. Permite el desarrollo del tejido social en torno a los problemas y el descubrimiento de recursos no formales. Permite pasar de una estregia de sobrevivencia a una estrategia de cambio. La conexión se crea a través de la comunicación y se sostiene sobre el reconocimiento de intereses comunes y complementarios.

La profesionalización de los servicios a las personas, que ha sido un objetivo básico en las últimas décadas y el referente mayor de la política progresista, ha producido efectos perversos, que planean hoy sobre la acción social. En la medida que la profesionalización se ha realizado en el contexto de la era industrial y ha introyectado el imaginario de la modernización, ha originado la tiranía de las profesiones, el monopolio de los profesionales y los servicios profesionales deshabilitantes³. La profesionalización ha producido algunas patologías que han fragilizado las tres notas constitutivas del soporte comunitario, la implicación personal, la participación social y las vinculaciones comunitarias.

En el imaginario profesional propio de la modernización, ha primado lo institucional frente a lo comunitario; tiene una tendencia expansiva que se manifiesta en el autodesbordamiento de las competencias técnicas; el ejercicio profesional puede invadir todos los campos, todos los ámbitos y todas las esferas de la realidad, desde el supuesto que con la profesionalización ocurre lo mejor; cuanto más profesiones existen, mayor es la calidad de la acción. Las profesiones pueden, de este modo, injerirse en todos los ámbitos de la vida. Se produce, en consecuencia, un **desanclaje** del tejido social que permite al experto situarse por encima de los dinamismos comunitarios, neutralizar las potencialidades del territorio, ya que su saber goza de una universalización abstracta.

3.- Los efectos han sido analizados en profundidad por ILLICH, I. *The Right to Useful Unemployment*. Marion Boyars, Londres 1.978.

4.- La apuesta de la Economía Social

La promoción de la economía social, que es una forma de ciudadanía activa y de responsabilidad social, no puede prescindir ni de las patologías de una cierta profesionalización ni de su fisiología, que le viene de la producción comunitaria de los bienes. De este modo, el soporte comunitario constituye su propia sustancia: sin conexiones entre las personas a través de sus redes sociales, sin la implicación personal y la distribución del poder no existirá nunca la economía social. Y si existiera sin estos componentes, bajo ese nombre se escondería tan sólo un simulacro de empresa, que encubre otro tipo de realidad.

La profesionalización de los servicios a las personas no puede construirse sobre un paradigma que hoy ha entrado en crisis a causa de la situación del Estado social, de la emergencia de nuevas necesidades y de la aparición de nuevos actores sociales. La crisis de la sociedad industrial arrastra consigo el paradigma profesional vigente, que alimentó las prácticas modernizantes.

¿Dónde está la aportación de la economía social? ¿Por qué debe vincular su futuro, también, al futuro de su profesionalización? La tarea básica que debe acometer la economía social consiste en profundizar su necesaria profesionalización desde el paradigma de la comunidad. La tarea no es nada fácil, porque la profesionalización de los servicios sociales ha creado algunos problemas que dificultan el desarrollo comunitario e, incluso, en algunos casos se ha hecho a costa de aquél. Estamos obligados a repensar la profesionalización de los servicios a las personas a la luz de las nuevas circunstancias históricas, con el fin no sólo de encontrar nuevos instrumentos para la acción, sino también de definir el propio papel del profesional como sistema de expectativas.

Del paradigma de las prestaciones al desarrollo humano

La profesionalización de los servicios a las personas puede entenderse hoy en el interior de dos paradigmas distintos y contrapuestos. El futuro de la economía social dependerá de que triunfe el paradigma del desarrollo humano; si se impone el segundo, el futuro de los servicios sociales estará gestionado por la Administración del Estado o por gestores de empresas multinacionales. Llamaremos paradigma de las prestaciones (A) al primero, y paradigma del desarrollo humano al segundo (B).

Paradigma de las prestaciones	Paradigma del desarrollo humano
<p>OBJETIVO PROFESIONAL</p> <p>*Identificar necesidades y dar respuesta a través recursos disponibles</p>	<p>Implicar, responsabilizar, activar, conectar los sujetos para que también ellos se hagan cargo de los problemas</p>
<p>FUNCIÓN TECNICA</p> <p>*amortiguador social , mediador del consenso, rador de disfunciones</p> <p>*función asistencial</p>	<p>*Activador de la participación, movilizador de recursos y promotor de sinergias</p> <p>*función educadora y promotora de la ciudadanía activa, que es transversal a todas las profesiones sociales</p>
<p>RELACIÓN CON EL USUARIO</p> <p>Administradores-clientes</p>	<p>Colaboradores</p>
<p>REPRESENTACIÓN DE LA POBLACIÓN</p> <p>La población tiene problemas Usuarios y consumidores de servicios</p>	<p>La población tiene problemas y soluciones Capaces de reconocer sus propios problemas y necesidades, y de seleccionar las soluciones y respuestas más apropiadas</p>
<p>IMAGINARIO PROFESIONAL</p> <p>La ingeniería social que convierte la acción en mero objeto técnico a determinar desde el despacho</p>	<p>El desarrollo comunitario, con y desde la población</p>
<p>PROBLEMAS BASICOS</p> <p>La relación del técnico con el político</p>	<p>La relación del técnico con la comunidad</p>
<p>MODOS DE GESTIÓN</p> <p>Fuertemente institucional</p>	<p>Promueven proyectos de gestión que integran servicios formales y redes informales.</p>

El secreto de la profesionalización de los servicios sociales, que debe encarnar la economía social, reside sobre tres ejes esenciales : trabajar con la población, administrar recursos, la voluntad de asentar la relación profesional sobre otros parámetros.

Trabajar con la población

El éxito de la economía social reside en su capacidad de trabajar con la población; en ella, la población no es primariamente un cliente, sino un colaborador ciudadano; el profesional de los servicios a las personas ha de recrear nuevas modalidades de trabajo, nuevos instrumentos y nuevas prácticas. Mirar al usuario como ciudadano y no como cliente implica un cambio sustantivo en la residencia mental del profesional: se pasa de *trabajar para* a *trabajar con*.

¿Qué significa trabajar *con* la gente? Subrayaré los elementos esenciales para este cambio de residencia mental, que son transversales a las distintas profesiones. Significa, en primer lugar, superar la autoreferencialidad y enrocamiento de los servicios. ¡Qué grave error plantear los servicios de proximidad como fortalezas sin puentes levadizos! Si esto sucediera, no habría ninguna razón para preferir la economía social a la economía mercantil en el área de los servicios sociales.

Las grandes empresas que actúan en los servicios sociales suelen justificar su ventaja comparativa en lo que finalmente resulta ser su máxima debilidad. Al ignorar que la población está vinculada a una historia y a un territorio, practican un universalismo abstracto, que generaliza la solución al resto de las comunidades: lo que resulta apropiado para una comunidad puede serlo para todos; de este modo, planifican los recursos desde sus mandos centrales, sin la participación social de los usuarios: puede llegar a la población desde fuera, como ayer llegaban los barcos coloniales trayendo prestaciones. Los servicios sufren un profundo desanclaje, una desvinculación del territorio, de la historia, de la propia gente. Ignoran que una solución que puede ser adecuada para una persona o para un pueblo, puede no serlo para otro. Los programas y las mismas estrategias de intervención tienden a ser transferidas en nombre de una mayor eficiencia.

La economía social, como gestora de servicios a las personas, ha de responder a otro modelo y activar otras prácticas. Desde la misma planificación y programación de los servicios, ha de partir de un real conocimiento de la población y de la participación de los actores sociales en el proyecto y en su ejecución, incluso en aquellos casos en que el abordaje no depende sólo de la comunidad ni puede afrontarse sólo desde ella.

La profesionalización de los servicios sociales, en este caso, no va en dirección a ocupar más despachos, a gestionar más servicios, sino a confrontarse con la realidad, con la calle, con el sufrimiento de la gente. La persona capaz de ayudar en servicios de proximidad no es el mero especialista técnico, que domina un sistema experto, sino alguien que sitúa su competencia técnica en una nueva comprensión del proceso de desarrollo que se sustenta sobre el valor de la proximidad. Cuando esto se logra, se vence una enfermedad mortal que amenaza hoy, también, a la economía social: la impotencia, el desánimo y la desmotivación; y, sobre todo, el corporativismo profesional, que está cada vez más interesado en defender sus espacios y sus privilegios.

Sólo la incorporación de la población a la intervención social puede regenerar las energías gastadas y puede ofrecer un sentido para la acción profesional. El desencanto profesional hoy, en el ámbito de los servicios sociales, tiene dos caminos de resolución: o bien se orienta hacia el retiro en lo privado individual o de grupo, o bien se orienta hacia la gente, donde los profesionales y los ciudadanos, cada uno con sus propias competencias, producen sinergias mutuas. Lo peor de la autoreferencialidad es que acaba leyendo las necesidades sociales en función de los propios instrumentos de respuesta.

De las deficiencias a las habilidades

Hay funciones como la enseñanza, la ayuda, la procura, la comunicación, que están tan esencialmente enraizadas en la condición humana que cualquiera puede desarrollarlas; lo cual, por cierto, suele sulfurar a los pedantes de la profesionalización, que se consideran, al oírlo, destituidos en la especialidad docente que creen monopolizar. Los niños, por ejemplo, son los mejores maestros de otros niños en cosas nada triviales, como el aprendizaje de diversos juegos; los enfermos son los mejores maestros de otros enfermos; los jóvenes adiestran a sus padres en el uso de sofisticados aparatos; los ancianos inician a sus menores en el secreto de artesanías y aprenden de sus nietos el arte de los juegos electrónicos⁴.

La condición humana nos da a todos la posibilidad de ser -al menos, en alguna ocasión- maestro de algo para alguien, acompañante de alguien, asistente de alguien. Este fenómeno es tan general que parecería a primera vista innecesario que se instituyera la enseñanza como dedicación profesional de unos cuantos, que se consolidara el trabajo social como tarea profesional. Existen todavía muchas culturas y civilizaciones que carecen de instituciones educativas específicas o de instituciones protectoras especializadas: los más experimentados enseñan a los inexpertos, sin constituir para ello un gremio de especialistas en la docencia o en la procura. Y todavía en las sociedades más desarrolladas, muchas enseñanzas se transmiten así en nuestros días, se procuran la ayuda unos a otros en el interior de la familia, del vecindario o de las parroquias. Así aprendemos el lenguaje y aprendemos a auxiliarnos.

El eje de una acción profesional, en el ámbito de los servicios a las personas, se apoya en esta convicción: las capacidades de las personas nunca están en grado cero, sino que constituyen la fortaleza de la intervención. Cuando un profesional de los servicios personales atiende a un anciano, no puede agrandar sus deficiencias y sus discapacidades, sino que debe perseguir sus competencias: la pregunta, cuando el profesional entra en casa, no es en qué es deficiente el anciano, sino en qué es competente.

Los recursos profesionales

En el origen de las profesiones hay una determinada concepción de los recursos. Las profesiones modernas se entienden a sí mismas como la producción, gestión y distribución de recursos. La

4.- SAVATER, F. *El valor de educar*. Ariel, Barcelona, p.41

profesionalización es inseparable de la cuestión de los recursos. La gran invención de la modernidad fue identificar el concepto de recurso con su versión económica. Desde la perspectiva económica, los recursos se confundieron con las fuerzas productivas, primordialmente aquéllas que se materializan en forma de capital y fuerza de trabajo. De este modo, se clasificaban los recursos en dos categorías: la tierra (que posteriormente se ampliaría en capital) y el trabajo; la combinación de ambos factores originaba el progreso económico. Las consecuencias han sido de dos tipos: por una parte, se valoran exclusivamente aquellos recursos que hayan sido revalorizados monetariamente y puedan ser expresados en unidades presupuestarias o de personal; y, por otra parte, se pasa de largo ante todos los potenciales recursos que no han sido todavía valorizados.

La economía social ha de enfrentarse a esta reducción, que finalmente malogra todos los espacios que escapan a lo económico; de este modo, amplía el concepto mismo de recurso al incorporar las potencialidades inmateriales. La visión chata de progreso social queda abierta, al redefinir el concepto mismo de recurso como "todos los elementos y fuerzas materiales e inmateriales que tengan potencialidad de ser aprovechados en alguna actividad o proceso económico"⁵. En consecuencia, para la economía social, los recursos son actuales y potenciales, variados y heterogéneos, abundantes y diversos.

Los intentos por conceptualizar los recursos desde el "capital y trabajo" se han decantado, finalmente, por identificarlos con los recursos actualizados; de modo que los recursos acabaron significando tan sólo aquello que estaba activado en un momento concreto y actualizado, sin considerar en ningún caso los recursos potenciales. Si un economista hace un balance de una empresa, incluirá entre los recursos tan sólo aquéllos que pueden ser identificados actualmente, tienen una plasmación concreta, participan en procesos y actividades económicas y se encuentran organizados en la producción, comercialización o financiación. De este modo, los recursos se confunden con los factores de la producción y dejan de significar todos aquellos elementos y fuerzas, materiales e inmateriales, naturales y humanas, que tengan la potencialidad de ser aprovechados en algún proceso o actividad de cualquier tipo.

La prepotencia de la perspectiva económica ha colonizado todos los ámbitos de la vida. ¿Cuándo hay recursos o se carece de ellos? La respuesta se identifica con la disposición o no de buenos presupuestos económicos y de suficientes profesionales para la intervención.

Por la misma razón, es habitual, en la órbita económica impuesta por la modernización, considerar la escasez como una nota definitoria de los recursos. Las consecuencias han sido graves en el ámbito de la acción social. La centralidad de la escasez como caracterización de los recursos se sostiene sobre dos prejuicios, que nacieron con la sociedad industrial: la identificación del recurso con la actualización del mismo, como ya hemos dicho y la identificación de la actualización con su materialización, que no se sostiene ya que somos cada vez más conscientes de que hay recursos inmateriales que resultan cada vez más insospechados.

5.- RAZETO, L. *Economía de solidaridad y mercado democrático*. Santiago de Chile, 1989. p. 37

La economía social ha de revalorizar otros yacimientos de recursos que no han sido valorizados por el **capital** ni por el **trabajo** -aunque han poseído una elevada productividad- en la resolución de las necesidades humanas. Son recursos que se generan siempre en una *relación* del hombre con todas esas fuentes de recursos. Resulta esencial el componente subjetivo para la generación de un recurso; de ahí que no existan recursos *dados*, sino que todos son recursos *generados*. Durante miles de años estuvieron ahí objetos y fuerzas naturales, sin que se les descubriera sus posibilidades. El petróleo estuvo ahí durante milenios sin que se constituyera en recurso, pues no se conocía sus energías ocultas: era una energía carente de factor subjetivo. Sin la expansión de la conciencia no hay descubrimiento de los recursos, ya que éstos son siempre proporcionales al grado de constitución del sujeto. En consecuencia, los recursos son una **combinación** de energía y de voluntad, que puede ser utilizada en alguna actividad o proceso social en vistas a satisfacer necesidades humanas. Por una parte, se necesita energía, que es a la vez fuerza y potencial; y, por otra parte, voluntad, que es a la vez información y libertad. Podemos decir que una cierta energía es recurso cuando está unida a una voluntad; en ningún caso puede faltar ninguno de los dos elementos.

La *energía* que constituye la fuente de los servicios de proximidad son las **capacidades de las personas**: su conciencia, su voluntad, sus fuerzas morales, su imaginación, su sensibilidad, que se proyectan a través de la creatividad, la organización y la acción. Son decisivas el nivel de conciencia social, la cultura organizativa, la capacidad de creatividad popular, la energía solidaria concretizada en la capacidad de ayuda mutua, la capacidad de compromiso y dedicación, la memoria colectiva, la identidad cultural, la visión del mundo, las redes sociales.

La producción comunitaria de los servicios a las personas

La vinculación de las profesiones a la comunidad es una tesis ampliamente aceptada hoy en todos los ámbitos de los saberes; sin embargo, hay dos representaciones de la comunidad, que diferencian distintas prácticas profesionales.

Hay una versión de la comunidad como gasolinera o área de servicios que está surtida de recursos para utilización de los que lo necesiten y son dependientes del territorio. Según esta concepción, la comunidad se utiliza y se sufre cuando no hay otra posibilidad de elección. La necesidad de comunidad es de carácter individual, tanto más visible cuanto más se pierde las relaciones significativas y de mutua ayuda: es la comunidad como necesidad⁶. Es la debilidad quien obliga a los individuos a estar juntos y a la autoayuda; aquéllos que son fuertes y sanos pueden prescindir de ella. Es evidente que la comunidad, así entendida, no es importante de la misma manera para todos sus miembros: es significativa sólo para familias pobres, con hijos pequeños, enfermos crónicos, ancianos dependientes...

El apoyo comunitario puede entenderse desde otra óptica. No responde sólo a la debilidad y a la necesidad de quienes no tienen otra solución. Emerge la idea de comunidad como valor, como cua-

6.- Puede consultarse, BULMER M. *Recenti tendenze della community care: problemi e prospettive*. en Folgheraiter, Donati. *Community Care*. Erickson Trento 1.991. MARTINI, SEQUI. *La comunità locale*. La nuova italia scientifica.. Roma 1.995.

lidad relacional, como elección. No sólo los individuos tienen necesidad de apoyo comunitario, sino que la misma sociedad es insostenible si no puede construirse sobre comunidades locales que permitan la participación activa de la población. La comunidad es una posibilidad de elección para los servicios a las personas. Y en este caso, incluso en el interior de la mundialización, de la movilización social, de las grandes ciudades, puede elegirse la comunidad, que ya no será un fenómeno natural, sino un fenómeno construido. Es una exigencia ética y política a la vez. La comunidad ya no se sufre, sino que se elige; es entonces cuando tiene sentido crear comunidad, convertir el estar juntos en proyecto. Hay necesidades atendidas por los servicios sociales que sin esta perspectiva no tienen solución. La comunidad ya no sólo es posible, sino que es el único lugar de lo posible; es el lugar de la convivencia, de la participación, de la comunicación, de la calidad de vida. Este segundo concepto de comunidad como valor es el que sostiene a la economía social y le otorga su punto de referencia central.

La idea de una responsabilización de la comunidad local respecto a los problemas humanos, que le afectan, es el tema por excelencia de todas las políticas sociales modernas. Su última versión se ha sustanciado en el concepto de *sociedad activa*.

Hay necesidades que no pueden responderse con prácticas adecuadas a través de las políticas sociales; baste recordar la necesidad de poder contar, de ser protagonistas, de ser reconocidos, de poder decidir algunos aspectos de la propia vida o controlar aquéllos que acontecen en mi medio, la necesidad de relaciones sociales significativas, capaces de contrabalancear la despersonalización de las relaciones anónimas. Son necesidades que reclaman la modalidad de convivencia, más que de políticas sociales e institucionales.

El valor de la participación

El destino de la economía social está unido al destino de la participación; es su punto fuerte y, a la vez, su máxima debilidad. Economía social sin participación es una contradicción; estará ahí para mostrar que no es posible un *crecimiento sin empleo*, en el que la economía en general crece pero sin que aumenten las oportunidades de empleo; estará ahí para significar que no es deseable un *crecimiento sin equidad*, en que los frutos del crecimiento económico benefician a unos pocos dejando a millones de personas sumidas en una pobreza cada vez más profunda; la economía social estará ahí para mostrar que es posible un *crecimiento con voz* de las comunidades y, sobre todo, con la voz de las mujeres, que ya no están condenadas a desempeñar un papel de orden menor en la gestión y la dirección de la economía; la economía social estará ahí para mostrar que es posible un *crecimiento con futuro*, en el que las generaciones actuales no despilfarran los recursos que necesitarán las generaciones del futuro⁷.

Las empresas de economía social activan procesos participativos, no van contra alguien, sino a favor de algo y de alguien. Sin procesos participativos no hay despliegue de las potencialidades, ni de

7.- PNUD. Informe sobre desarrollo humano 1996. Ed. Mundi Prensa, París. pag. 4

las competencias comunitarias, ni de las habilidades personales. Las investigaciones actuales muestran una correlación positiva entre escuelas eficaces, familias eficaces y comunidades participativas⁸.

El problema estriba en saber si es posible que las profesiones puedan convivir con otras formas menos formalizadas o más difusas de aprendizaje social y de protección social. No todo puede aprenderse en casa o en la calle, ni todo puede ser atendido por la familia o por los vecinos o por los voluntarios, como creen algunos espontáneos despistados que sueñan con lo primitivo; pero tampoco las profesiones tienen unos efectos mágicos radicalmente distintos a los de la niña que enseña a otra en el parque a saltar a la comba⁹.

La economía social necesita establecer puentes comunicativos con otras funciones y otros agentes de la acción social, sin interferir en su autonomía recíproca. A este respecto, tienen especial importancia las organizaciones de voluntariado, por su vecindad con la economía social. El aumento significativo de las expresiones sociales de la solidaridad, el multiplicarse de las organizaciones de voluntariado y experiencias de mutua ayuda, no puede ser indiferente a la economía social; más bien, el futuro del Tercer Sector dependerá de sus alianzas, de que sepan articular prácticas sinérgicas entre ambos¹⁰.

Los nichos ecológicos

Si la economía social quiere resolver el dilema entre soporte comunitario y profesionalización de los servicios, si quiere contribuir al advenimiento de la sociedad post-industrial, si quiere distanciarse de las prácticas habituales en la economía mercantil, tendrá que comprometerse en la creación de nichos ecológicos, que convierten al ser humano en un ser necesariamente domiciliado. Los nichos son los lugares de nuestra vinculación y de nuestra libertad en los que encontramos refugio y tomamos alimento; son los espacios donde el ser humano se relaciona y se constituye, por ello, en auténtico "abrevadero de afectos"¹¹. De este modo, podemos identificar tres nichos fundamentales: el **nicho físico**, que nos asegura la integridad biológica; el **nicho afectivo**, que nos propicia la realización personal; y el **nicho simbólico**, que nos liga a la trascendencia y se despliega en anhelos e invocaciones.

La economía social se hermana, así, con las tres formas de la ecología: la *ambiental*, que se ocupa de recrear el valor de la tierra como hogar y descubrir el valor de la tierra como una realidad orgánica e integrada; la *social*, que se ocupa principalmente de las relaciones sociales, ya que su relación con la naturaleza pasa por la relación social de explotación, de colaboración o de respeto; y la ecología *mental*, bajo la forma de energías psíquicas, símbolos, arquetipos que concretan unas actitudes de respeto y de convivencia.

8.- BELLAH, N. R. et al. *Habits of the Hearth*. Harper Row, New York

9.- SAVATER, F. *El valor de educar*. p.44

10.- GARCIA ROCA, J. *Solidaridad y voluntariado*. Santander 1.994. *Idem* *El tercer sector*. Documentación social 103 (1996) pp.11-36

11.- RESTREPO, J.C. *Ecosistema humano*. op. cit. pag. 60

La economía social ha de recuperar la experiencia ecológica como una forma de racionalidad que mantiene una relación íntima con el entorno y una actitud de respeto hacia el ambiente, frente a la depredación sistemática practicada a partir del tipo de desarrollo occidental. En el interior de la conciencia ecológica hay una doble llaga sangrienta: la primera, la llaga de la pobreza y de la miseria que rompe el entramado social de millones y millones de pobres en el mundo entero; la segunda, la agresión sistemática contra la tierra que desestructura el equilibrio del planeta¹².

Asimismo, la economía social se impone como tarea reconstruir el medio ambiente interhumano, cuidando de no contaminar las redes de dependencia afectivas y el entorno comunicativo. Las profesiones en el ámbito de la economía social han de impregnarse del valor de lo afectivo, que ayude a abrirse a la singularidad y emparentarse con lo cotidiano. El derecho a ser tierno es la superación en la vida diaria de la lógica arrasadora de la insolidaridad y del capitalismo. Los generales sólo pueden tomar las poblaciones si renuncian a la ternura; los científicos sólo pueden ser objetivos si neutralizan la ternura, que "es un paradigma de convivencia que debe ser ganado en el terreno amoroso, el productivo y lo político, arrebatando, palmo a palmo, territorios en que dominan desde hace siglos los valores de la vindicta, el sometimiento y la conquista. La ternura, en el fondo, parece ser, como el movimiento, una propiedad general de la realidad. Es lo que resulta de la vinculación irreversible entre lo directamente heterogéneo¹³.

Finalmente, es urgente y necesario que la economía social promueva procesos activos de identidad personal y colectiva en el interior de la trama de significaciones en la que los seres humanos conforman y desarrollan su conducta. La tarea y el destino mayor de la economía social consistirá en promover auténticos procesos de singularización y sólidos lazos de interdependencia, en fortalecer los mecanismos de dependencia a la vez que se fomenta el surgimiento de la singularidad.

4.- Bibliografía

- AA.VV., *Face a l'exclusion. Le modèle français.*, Ed. Esprit, Paris, 1.991.
- ALEXANDER, J., *Action and its enviroments: towards a new syntesis*, Columbia Press, New York, 1.988.
- BARCELONA, P., *Posmodernidad y comunidad*, Ed. Trota, Madrid, 1.992.
- BULMER, M., "Recenti tendenze della community care: problemi e prospettive", en FOLGHERAITER, DONATI, *Community Care*, Erickson, Trento, 1.991.

12.- BOFF, L. *Teología de la liberación y ecología: ¿alternativa, confrontación o complementariedad?*, en *Concilium*. 261(1.995) pp. 93-94

13.- RESTREPO, J.C. *El derecho a la ternura. op. cit.* p. 17 y 56

- CASTEL, R., *La gestión de los riesgos*, Ed. Anagrama, 1.984.
- CLUB DE ROMA, *La primera revolución mundial*, Plaza Janes, Barcelona, 1. 991.
- CROZIER, M. *Etat modeste, Etat moderne*, Ed. du Seuil, 1.991.
- DE LEO, G., *La devianza minorile*.NIS, Roma, 1.990.
- DELORS, J., *La educación encierra un tesoro*, Santillana, Unesco, 1.996.
- DONATI, P., *Teoria relazionale della società*, Franco Agnelli, Milano, 1.991.
- DRUCKER, P., *La sociedad poscapitalista*, Apóstrofe, Barcelona, 1.993.
- ELSTER, J. MOENE, K., *Alternativas al capitalismo*, Ministerio de Trabajo, 1.992.
- ENJOLRAS, B., "La estructuración de la oferta de servicios de proximidad", en *Ciriec-España* 16(1.994)
- ESPING-ANDERSEN, G., *Los tres mundos del Estado del Bienestar*, Ed. Alfons el Magnánim, Valencia, 1.993.
- HABERMAS, J., *Ensayos políticos*, Ed. Península, Barcelona, 1. 988.
- HANDY, CH., *Understanding voluntary Organizations*, Peguin Books, Middlesex, 1.988.
- HONNETH, "Lógica de la emancipación. El legado filosófico del marxismo", en *Debats* 37 (1.991), p.p. 63-69.
- HIRSCHMAN, A., *Retóricas de la intransigencia*, FCE, Mexico, 1. 991.
- ILLICH, I., *The Right to Useful Unemployment*. Marion Boyars, Londres, 1.978.
- GARCIA ROCA, J., *Público y privado en la acción social. Del Estado de Bienestar al Estado social*, Ed. Popular, Madrid, 1.992.
- GARCIA ROCA, J., *Solidaridad y voluntariado*, Sal Terrae, Santander, 1.994.
- GARCIA ROCA, J., "El tercer sector", en *Documentación social* 103 (1.996), p.p. 11-36.
- GIDDENS, A., *Más allá de la izquierda y la derecha*, Catedra-Teorema, Madrid, 1.996.
- LEHMANN, *Teoría política de la sociedad*, Alianza, Madrid, 1.992.
- MARTINI, SEQUI., *La comunità locale*, NIS, Roma, 1.995.
- MISHRA, R., *El Estado de bienestar en crisis*, Ministerio de Trabajo, 1.992.
- MONZON, J.L. BAREA, J., "Las cifras claves de la economía social en España", en *Ciriec-España* 16 (1.994).
- OFFE, C., *La gestión política*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1.992.
- PACI, M., *La sfida della cittadinanza sociale*, Ed. Lavoro, Roma, 1.990.
- PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 1.996*, Ed. Mundi Prensa, Paris, 1.996.
- RAZETO, L., *Economía de solidaridad y mercado democrático*, Santiago de Chile, 1.989.

- ROMERO, J. PEREZ, J. GARCIA ROCA, J., *Desigualdades y nueva pobreza en el mundo desarrollado*, Ed. Sintesis, Madrid, 1.992.
- ROSANVALLON, P., *La crise de l'Etat-providence*, Editions du Seuil, 1.981.
- SAVATER, F., *El valor de educar*, Ariel, Barcelona, 1.996.
- SEN, A., "Codicci morali e successo economico", en *Il Mulino* 2(1.994).
- TOMAS CARPI, J.A., *Poder, Mercado y Estado en el capitalismo maduro*, Tirant lo Blanch, Valencia, 1.992.
- VICENTI, C. MONTEBUGNOLI, *L'Economia delle relazioni*, Laterza, Roma, 1.997.
- WILLIS, P., "La metamorfosis de mercancías culturales", en *Nuevas perspectiva críticas en educación*, Paidós-Educador, Barcelona, 1.994.
- WALZER, M., *Spheres of justice: a defense of pluralism and equality*, Basic Books, New York, 1.983.